

Un amigo me comentaba que no le veía sentido a un libro cuyo propósito era desmontar a la *Biblia*. Para él era como desmontar el cuento de *Capercita Roja*, ya que está claro que se trata de una obra de ficción. En un mundo en el que las caricaturas de Mahoma han provocado graves altercados, en el que una obra de teatro de Leo Bassi criticando a la Iglesia ha sufrido un atentado, y en el que el Diseño Inteligente intenta infiltrarse en los colegios y universidades libros como este son cada vez más necesarios.

Juan Pablo Fuentes

CONVIÉRTASE EN BRUJO, CONVIÉRTASE EN SABIO

GEORGES CHARPAK Y HENRI BROCH

Ediciones B, 2003. Trad. Nuria Viver Barri (Tit. Or. *Devenez sorciers, devenez savants*, 2002). 227 páginas.

DESMITIFICACIÓN SALUDABLE

¿Bajo que epígrafe deberían colocarse los libros escépticos? La agencia española del ISBN clasifica a *El*



mundo y sus demonios, el clásico del escepticismo de Carl Sagan, en la materia *Historia Universal*. El libro de Martin Gardner *La ciencia, lo bueno, lo malo y lo falso* pertenece a la categoría de *Ciencia y conocimiento en general*. Y el libro que nos ocupa, *Conviértase en brujo, conviértase en sabio*, tiene una doble clasificación: la traducción en catalán esta clasificada como *Ciencias aplicadas. Medicina. Técnica*, pero la versión en castellano está bajo la denominación de *Literatura en lengua francesa*. Con todo no fue en ninguno de estos apartados donde lo encontré en la biblioteca de mi barrio, sino en la sección de *fenómenos paranormales*. ¿Un desatino? En mi opinión, no. Allí deberían estar todos los libros escépticos. Con un poco de suerte si alguien se lo lleva, por error, quizá pueda ver la luz.

Pese a ser escéptico *militante* no me parece mal que haya gente que crea en *ovnis*, fantasmas, telepatías y demás teorías extravagantes. Tengo familiares que creen en la homeopatía y no les he dado con el garrote. Pero mi tolerancia se acaba cuando finaliza el terreno de las creencias: ¿Crees que es posible la *telequinesis*? Muy bien, creer es gratis. ¿Dices que la *telequinesis* es científica? Vengan los datos de los experimentos que lo demuestran, ya que entre creencia y ciencia hay una gran distancia. La pena es que muchos no parecen darse cuenta de ello.

Si yo le digo a un amigo que en mi casa tengo un cocodrilo que habla, lo primero que me dirá será: “vamos a verlo”. Si lo ve, y efectivamente parece que habla, seguro que mirará a ver si no hay algún altavoz oculto, si el sonido viene de otra fuente, hasta que se de por satisfecho. Es una cosa tan chocante que querría comprobar que no le

estoy dando gato por liebre. No entiendo por qué, en los fenómenos paranormales, la gente parece suspender el juicio. En este contexto, libros como el que nos ocupa son imprescindibles. Me gustaría citar una frase de la contraportada: “En ningún caso queremos imponer una forma única de pensar, ni siquiera científica; al contrario, somos partidarios de la duda, el escepticismo y la curiosidad”.

Bajo la hipótesis de partida de que, aprendiendo a engañar, será más difícil que no nos engañen, el objetivo de los autores es que nos convirtamos en brujos sin dejar de ser sabios. Para ello se valdrán de varios caminos. Por un lado, nos explicarán como muchos de los trucos ‘paranormales’ forman parte del acervo de los magos desde hace tiempo (algunos trucos aparecen en libros del siglo XVI), incluso aprenderemos como hacer cosas realmente maravillosas como caminar sobre las brasas o transmitir el pensamiento. ¿Sabían que detener el latido del corazón es fácil de conseguir con una pequeña pelota en el sobaco? En *El mundo y sus demonios* Carl Sagan explicaba como con un truco tan sencillo consiguieron engañar a multitud de medios de comunicación australianos.

Por otro lado, aprenderemos como puede explicar la estadística y las descripciones deliberadamente vagas los aciertos de videntes y astrólogos. Si un médium afirma por televisión que conseguirá fundir las bombillas en sus hogares, el triunfo está asegurado. Sabiendo que la vida media de una bombilla es de mil horas y si contamos con un millón de televidentes, un simple cálculo estadístico nos permite afirmar que se fundirán más de mil bombillas mientras dure el programa. Si creamos

una carta astral lo suficientemente ambigua cualquiera podrá verse reflejado en ella. Es muy fácil hablar con aparente profundidad pero sin decir nada.

También aprenderemos que tipos de experimentos se han hecho para poder confirmar algunos poderes paranormales (como la *radioestesia*) y como todos los resultados han sido negativos. Los zahoríes son un caso curioso; la mayor parte de ellos creen sinceramente en sus poderes. Los autores examinaron a bastantes de ellos con un sencillo experimento. En un campo se encontraban varias tuberías. Por algunas circulaba el agua y por otras no. Era un experimento de doble ciego; ni los experimentadores ni los zahoríes sabían por dónde estaba circulando el agua. Los resultados son los esperables: el promedio de aciertos es el mismo que eligiendo al azar.

Por último los autores dan una explicación científica a supuestos misterios que resultaron no ser tales pero que, a pesar de estar perfectamente comprendidos, todavía se utilizan como si lo fueran. El mejor ejemplo es el del sarcófago de Arles-Sur-Tech, que produce agua de manera milagrosa. ¿La mano de Dios en acción? Algo mucho más prosaico, la lluvia y la condensación natural pueden explicar perfectamente la *generación de agua*. El libro concluye con una serie de estudios sociológicos realizados en Francia que parecen apuntar a un auge del pensamiento mágico y que da alguna conclusión sorprendente, como que no existe relación entre la educación y la creencia en fenómenos paranormales.

Con la amenidad como bandera y una recopilación de temas excelente —aunque quizá excesivamente locales—, espero que el libro cumpla su

objetivo; desmitificar los pretendidos fenómenos paranormales, fomentar el racionalismo y, lo que considero más importante, enseñar a pensar por uno mismo. Una joya del pensamiento crítico.

Juan Pablo Fuentes

HERCÓLUBUS O PLANETA ROJO

JOAQUÍN ENRIQUE AMÓRTEGUI VALBUENA (V. M. RABOLU)

Ediciones Humanidad, Puerto Cortés (Honduras)

Impreso en Burgos, España (2004)

Lamento decirlo, especialmente en el año siguiente al de *El Quijote* pero el presente texto niega completamente aquello que escribió Miguel de Cervantes acerca de que “No hay libro tan malo que no tenga algo bueno”. La presente obra me llegó por correo postal a mediados del pasado mes de junio, y había sido enviada anónimamente a mi dirección por alguien que me recomendaba su lectura en una carta fotocopiada cuyo original había sido escrito a

mano. Francamente, la cosa pintaba mal y, sin embargo, fue capaz de ir a peor.

Publicada bajo el pseudónimo de V. M. Rabolu (el V. M. es de ‘Venerable Maestro’), fue escrita por un autor colombiano, Joaquín Enrique Amórtelui Valbuena (1926-2000), que fue hasta su muerte uno de los líderes, probablemente el máximo, del llamado Movimiento Gnóstico Cristiano Universal, secta fundada en el año 1954 por otro colombiano, Víctor Manuel Gómez Rodríguez (V. M. Samael Aun Weor), muerto (o transmutado en monje tibetano —no está claro, depende de la fuente—) en el año 1977, a los sesenta años de edad. El motivo del liderazgo de Amórtelui, que además ostentaba el título de Juez del Tribunal del Karma, no era pequeño, ya que parece ser que el tal Rabolu, que fue un venerable maestro del que no tenemos mucha más información, se reencarnó en él en el año 1974.

La razón de haberme leído el librito, y de atreverme a comentarlo aquí, es que pese a ser éste un tipo de lecturas que generalmente reconozco no suelo frecuentar, sentía una cierta curiosidad ante la gran cantidad de carteles que inundó algunas ciudades de España, no sé si muchas, durante el año 2004 (creo recordar), anunciado esta obra y los efectos devastadores del impacto de un supuesto planeta llamado Hercólubus contra el nuestro (bueno, ahora tras la reunión de Praga de la Unión Astronómica Internacional tal vez sólo sea un planeta enano y no nos debemos preocupar tanto...).

Parecía haber mucho dinero detrás de todo el asunto, pero, siendo sincero, ni mi paciencia ni mi interés me ha permitido llegar demasiado lejos en mis averiguaciones, pese a que una visita por Internet, poniendo en

